

**Texto-** I Juan 3:14

**Título-** ¿Cómo sabes que amas a tu hermano?

**Proposición-** Necesitamos saber si en verdad amamos a los hermanos, para tener la seguridad de si somos salvos o no.

**Intro-** ¿Cómo sabes que amas a tu hermano? Empiezo así, porque es una pregunta muy importante, como vamos a ver. Y también empiezo así porque creo que necesitamos ser más prácticos, a veces, y no solamente usar la terminología cristiana, sino también entender lo que estamos diciendo. La Biblia habla muchísimo del amor- y mucho del amor entre los hermanos, el amor en la iglesia, entre aquellos que han sido salvos por la misma sangre de Cristo. Y por eso nosotros también, correctamente, hablamos mucho del amor, y mucho del amor entre hermanos, el amor que necesitamos aquí en la iglesia.

Y generalmente, no dudo de que en verdad queremos amar a otros- que en verdad queremos tener un amor bíblico entre hermanos aquí en nuestra iglesia. Pero tal vez lo que necesitamos ver es si entendemos lo que estamos diciendo- si en verdad entendemos, bíblicamente, lo que es el amor para con tu hermano o hermana en Cristo.

Entonces, antes de cualquier otra cosa, tenemos que definir lo que es el amor bíblico. Sin duda, el pasaje bíblico que habla más de este tema es I Corintios 13- que no vamos a estudiar en su totalidad- pero resumiendo, podemos decir que el capítulo nos enseña que el amor bíblico es una decisión, una acción, no simplemente una emoción- es algo sacrificial, no egoísta. Así es el amor de Dios para con nosotros- Él decidió proveer la salvación por medio del sacrificio de Su Hijo unigénito, no por algo que Él iba a recibir de nosotros, sino solamente del puro afecto de Su voluntad. Y basado en Su amor para con nosotros, somos mandados a amar a otros. Así vemos que no es una emoción, sino una decisión, una acción- porque somos mandados a amar. Pero también es algo que queremos hacer, porque cuando estamos llenos del amor de Dios para con nosotros, naturalmente vamos a querer mostrar este amor para con otros.

Entonces, es este tipo de amor que necesitamos demostrar para con nuestros hermanos en Cristo- un amor que no está basado en cómo nos sentimos, un amor que no está basado en cómo la otra persona nos trata, un amor que no está basado en nuestra comodidad y conveniencia, sino un amor que es una decisión para sacrificarnos para el bien de otra persona.

Y quiero que entendamos que el amor para con los hermanos en Cristo no es opcional- es lo que naturalmente caracteriza a un cristiano, es una de las cosas que distingue a un cristiano de un incrédulo. Si no amamos a los cristianos- bíblicamente- no somos salvos. Es así de importante.

¿Lo hacemos perfectamente? No, por supuesto- estamos hablando aquí de algo que caracteriza una vida. Pero tampoco voy a suavizar la Palabra de Dios. Quiero que la Palabra de Dios tenga su impacto hoy, por medio de este mensaje, en nuestras vidas- y eso si significa que tenemos que salir de aquí e ir a la casa y meditar por mucho tiempo y rogar a Dios por sabiduría y discernimiento en cuanto a si somos salvos o no, perfecto- no es malo examinarnos a la luz de la Palabra. Porque si eres salvo, Dios te va a dar la confianza y va a dar seguridad a tu corazón, después de tu examinación y después de que confiesas tus pecados y te arrepientes. Y si no recibes esta seguridad, si no tienes confianza porque te das cuenta de que

tu vida no es caracterizada por el amor de un hijo de Dios, también, qué bueno, porque esto es lo que Dios puede usar para salvarte y transformar tu vida. Es mucho mejor ser perturbado por un rato en cuanto al estado eterno de tu alma, y después recibir la confianza de Dios, que ignorar los avisos bíblicos, engañarte, y terminar en el infierno. Por eso, oro que Dios use Su Palabra en este mensaje para ayudarnos a pensar seriamente en este tema del amor para con los hermanos, para ver si somos cristianos o no.

Entonces, vamos a considerar, en primer lugar,

## **I. La importancia del amor para con los hermanos**

En primer lugar, si no amas a los hermanos, no eres salvo. Es lo que ya dije, pero quiero probarlo, ahora, por medio de la Palabra. Vamos a leer algunos versículos en I Juan [LEER I Juan 2:10-11; 3:14-15; 4:19-21]. Este amor, como hemos visto, no es una emoción, no es lo que haces porque alguien te trata bien, no es cómo te sientes cuando estás en la presencia de alguien- es una decisión que caracteriza la vida de una persona que ha sido amado por Dios en la salvación de su alma.

Entonces la pregunta, ¿cómo sabes que amas a tu hermano?, también podría ser hecha de otra manera- ¿cómo sabes que eres un cristiano? Porque el amor para con los hermanos es una de las pruebas del nuevo nacimiento, de la regeneración, de un corazón que ha sido transformado por el amor de Dios.

Por eso, hermanos, estoy predicando este mensaje- porque es asunto de vida y muerte. Si amamos solamente a aquellos que nos aman a nosotros, si amamos solamente a aquellos que nos tratan bien y nunca nos han ofendido, si amamos solamente a aquellos que nos caen bien, no somos para nada diferentes del mundo. Tal tipo de amor es fácil- es un amor basado en nuestras emociones- y no es amor bíblico. Pero el cristiano verdadero ha sido tan transformado por Dios y su salvación que empieza a amar aun a personas que son muy diferentes que él o ella, empieza a amar a personas que le ofenden, personas que le hablan mal, personas que no le saludan bien, personas que son difíciles a amar. Naturalmente, nadie puede amar así- por eso, este tipo de amor sacrificial para con los hermanos es una prueba de la salvación. Si no amas a los hermanos, no importa cómo te sientes, no importa cómo te tratan, no puedes reclamar ser hijo de Dios.

La gran importancia del amor para con los hermanos también se ve en los primeros versículos de I Corintios 13, donde aprendemos que si no amas a los hermanos, no tienes nada, y no eres nadie [LEER I Corintios 13:1-3]. Este capítulo es muy conocido, pero no creo que lo hayamos entendido, o no sería el capítulo favorito de muchos cristianos. Pablo es muy fuerte en lo que dice en estos primeros versículos. Él dice que tú puedes aprender docenas de idiomas, hablar como los ángeles, vender todo lo que tienes, pero si no tienes amor, no tienes nada, y no eres nadie. Todas tus palabras, todas tus buenas obras son vanas, basura, no tienen nada de valor- si no tienes el amor bíblico, el amor sacrificial, el amor que ama no importa cómo te sientes en el momento.

Hay otros pasajes, por supuesto, pero creo que estos demuestran cuán importante es este tema- cuán importante es saber si en verdad amas a los hermanos. Es cuestión de vida y muerte- es cuestión del estado de tu alma, si en verdad tu vida es caracterizada por el amor a los hermanos.

Algunos tal vez están pensando, “pues, yo amo a muchas personas- hasta que puedo amar a personas en la calle, personas en la tienda- pero ¡no puedo con algunos en la iglesia! Estos casi no puedo soportar.” Pues, sí- es porque es fácil “amar” a una persona desconocida- una persona que ves de vez en cuando- una

persona de quien casi no sabes nada de su vida, y él o ella no sabe casi nada de la tuya. Esto es fácil- muy fácil. Es más difícil amar a tu cónyuge de más de 20 años, porque ustedes se conocen íntimamente. Es más difícil amar al hermano en la iglesia que has visto cada semana por los últimos 5 años, más difícil amar a la hermana que te ha ofendido con su lengua.

Por eso estamos hablando de tu amor para con los hermanos, no el amor para con personas que pasas en la calle. No vas a recibir ningún “premio espiritual” por amar a personas que te tratan bien, o por “amar” a personas que realmente no conoces bien y en verdad no te conocen a ti. La prueba de tu salvación, la prueba de si eres un cristiano o no es, en parte, si amas a los hermanos- si amas al pueblo de Dios de manera sacrificial, con acciones, no importa tus emociones.

Después de pensar en la importancia del amor para con los hermanos, vamos a considerar

## **II. Las características del amor para con los hermanos**

Y vamos a tener que ser breve en este punto, pero la idea aquí no es decirles todo, sino mencionar algunas características y orar que Dios les impulse a profundizarse más en ellas en la semana, para entenderlas y ponerlas en práctica.

La primera característica del amor para con los hermanos es el perdón. Un cristiano amargado es una contradicción de términos- y un cristiano que no puede perdonar no existe. En Mateo 18 Cristo contó la historia del hombre que debió muchísimo a su señor- más que pudiera haber pagado en mil vidas- pero fue perdonado, completamente. Este mismo hombre tenía un consero que le debió poco- tal vez como 3 meses de su salario- y decidió no perdonarle. El señor de este primer hombre se enteró, se enojó mucho, y le echó a la cárcel hasta que pagara toda su deuda original. Y Cristo dijo, terminando la historia, “Así también Mi Padre celestial hará con vosotros si no perdonáis de todo corazón cada uno a su hermano sus ofensas.” ¡Qué fuerte! Si no perdonas de todo corazón a tu hermano sus ofensas, Dios no te va a perdonar a ti.

Obviamente, lo que esto significa no es que Dios va a quitar la salvación de uno de Sus hijos si rehúsa a perdonar una vez. Lo que significa es que si no puedes perdonar a otra personas- si en verdad no puedes perdonarle- si tu vida es caracteriza por la falta de perdón- significa que nunca has sido perdonado- no eres salvo.

Y yo creo que tenemos que tomar esta verdad en serio. Hay personas en nuestras iglesias que reclaman ser cristianos, pero no perdonan- absolutamente rehúsan perdonar a personas que les han ofendido- rehúsan estar en la misma iglesia local con ciertas personas. ¿Sabes qué? Tales personas- si en verdad no pueden perdonar- no son salvos. Simplemente no son salvos. Porque una persona que ha sido perdonado de todos sus pecados por medio del sacrificio de Cristo, es una persona que perdona a otros por sus pequeñas ofensas en contra de él o ella. La persona que no perdona demuestra claramente que no ha sido perdonado, y por eso no tiene la capacidad de perdonar a otras personas.

Efesios 4:32 dice, “Antes, sed benignos unos con otros, misericordiosos, perdonándoos unos a otros, como Dios también os perdonó a vosotros en Cristo.” En Colosenses 3 leemos, “Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañable misericordia, de benignidad, de humildad, de

mansedumbre, de paciencia; soportándoos unos a otros, y perdonándoos unos a otros si alguno tuviere queja contra otro. De la manera que Cristo os perdonó, así también hacedlo vosotros.”

El amor para con los hermanos es caracterizado por el perdón. ¿Cómo sabes que amas a tu hermano? ¿Cómo sabes si eres un cristiano? Tú perdonas a otros, así como Dios te ha perdonado a ti.

Otra característica del amor para con los hermanos es que es un amor que da sacrificialmente. Regresamos a I Juan, y leamos el capítulo 3 y los versículos 17-18 [LEER]. ¿Cuántos aquí tienen bienes de este mundo? Todos. Algunos más, otros menos- pero todos nosotros tenemos bienes, tenemos recursos, tenemos dinero- por lo menos, tenemos tiempo. Y si vemos a un hermano en necesidad, y solamente decimos, “¡caliéntate y sáciate!”- como leemos en Santiago 2- la Biblia dice que el amor de Dios no mora en nosotros. Por eso nos amonesta, en el siguiente versículo, que “no amemos de palabra ni de lengua, sino de hecho y en verdad.”

¿Cuántas veces hemos hablado aquí, de amar de hecho y en verdad, en vez de solamente de palabra y de lengua? Muchas veces, ¿verdad? ¿Qué deberíamos hacer para que esto cambie, aquí en nuestra iglesia? Este pasaje nos da la respuesta- dar sacrificialmente. No dar del dinero que te sobra, no dar del tiempo que te sobra- porque muy pocos aquí tienen dinero o tiempo que sobra- no, la solución es dar sacrificialmente, para mostrar de manera real y práctica que amamos a los hermanos. Todos nosotros podemos, si somos cristianos- de una manera u otra- con el dinero, con los recursos, con nuestro tiempo, podemos- y debemos- mostrar nuestro amor para con los hermanos por medio de dar sacrificialmente, hasta que duela- y “servir por amor los unos a los otros.”

Otra característica del amor para con los hermanos es la comunión- la convivencia. Vemos mucho de este atributo en la iglesia primitiva. Leemos en Hechos 2 que los que fueron salvos “perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones;” dice que, “perseverando unánimes cada día en el templo, y partiendo el pan en las casas, comían juntos con alegría y sencillez de corazón.”

Comiendo juntos con los hermanos no es para nada la única manera para mostrar la comunión que tenemos- pero es algo que la iglesia primitiva hizo- y creo que podemos aprender de ellos. Y fíjense, que lo hizo con alegría- ellos disfrutaron el tiempo juntos. El tiempo de convivencia que tenemos como iglesia, o las oportunidades que tenemos entre semana para visitar a otros o invitarles a nuestras casas, no deberían ser algo que tenemos que forzarnos a hacer. Un cristiano verdadero, con el amor para con los hermanos, quiere pasar tiempo con ellos- quiere estar en su presencia- disfruta la comunión de los santos. Si no puedes aguantar estar en la presencia de los santos, si no puedes aguantar quedarte después del culto para comer con los hermanos, deberías examinarte seriamente- porque parte del amor para con los hermanos es la alegría que tenemos al tener la oportunidad de pasar tiempo con los hermanos.

Un atributo final del amor verdadero para con los hermanos es que da preferencia a otros. Que leamos Romanos 12:10 [LEER]. Es lo que leemos también en Filipenses 2:2-4- “completrad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa. Nada hagáis por contienda o por vanagloria; antes bien con humildad, estimando cada uno a los demás como superiores a él mismo; no mirando cada uno por lo suyo propio, sino cada cual también por lo de los otros.”

¿Quién es más importante en tu vida- tú, o tus hermanos en Cristo? ¿Quién recibe la prioridad en tu vida- tú, o tus hermanos en Cristo? Sabemos lo que debería ser nuestra respuesta a estas preguntas- pero ¿qué es tu respuesta honesta? Nuestro amor, generalmente, es un amor egoísta- necesitamos aprender a dar preferencia a los hermanos, tratarles como más importantes que nosotros mismos.

Y no estoy hablando de dar preferencia a la persona que siempre te trae tamales los domingos- no estoy hablando de dar preferencia a una persona que pasas en la calle, que ni conoces- estoy hablando de cómo deberíamos tratar a todos nuestros hermanos en Cristo. Leamos por favor Lucas 6:31-36 [LEER]. Así debería ser nuestro amor para con los hermanos.

Y finalmente, podemos pensar en

### **III. Los resultados del amor para con los hermanos**

Dios no nos manda a amar a los hermanos solamente para que podamos cumplir un deber, solamente para que cumplamos otro mandamiento. Hay maravillosas bendiciones que recibimos cuando amamos a los hermanos.

Un resultado es que disfrutamos de la unidad- leamos Efesios 4:15-16 [LEER]. Cuando juntos seguimos la verdad en amor- como por lo menos intentamos hacer aquí en esta iglesia local- crecemos juntos, como cuerpo. Y cuando es así, el cuerpo es unido, funciona bien, con todas sus coyunturas que se ayudan mutuamente, y seguimos edificándonos en amor.

Y esta es una de nuestras metas como iglesia, porque Cristo oró a Su Padre, en Juan 17:20-21- “Mas no ruego solamente por éstos, sino también por los que han de creer en Mí por la palabra de ellos, para que todos sean uno; como Tú, oh Padre, en Mí, y Yo en Ti, que también ellos sean uno en nosotros.” Esta unidad que tenemos cuando nos amamos unos a otros, con un amor bíblico, es un resultado maravilloso- ¡es un resultado por lo cual oró Cristo! Que Dios nos ayude a tener este tipo de unidad en nuestra iglesia local.

Otro resultado del amor para con los hermanos es el gozo. Leemos en el Salmo 133:1- “¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es habitar los hermanos juntos en armonía!” Cuando amamos así, vamos a poder tener ganas venir a la iglesia, en vez de no querer ir. Cuando amamos así, vamos a no querer regresar a nuestras casas después del culto, porque vamos a querer quedarnos y disfrutar la unidad. El amor para con los hermanos es lo que necesitamos para otra vez disfrutar pasar tiempo juntos, hermanos- para otra vez tener mucho gozo y alegría al reunirnos como iglesia.

Y el resultado final que vamos a ver se encuentra en Juan 13:35 [LEER]. Estudiamos la semana pasada, en el mensaje en cuanto al arrepentimiento, que necesitamos ser diferentes del mundo- radicalmente diferentes. Y mientras podemos- y deberíamos- pensar en cosas prácticas como la música y las películas y todas estas cosas, Cristo aquí nos dice una manera en la cual el mundo debería ver que somos diferentes, que somos radicalmente diferentes que ellos- por medio de nuestro amor los unos con los otros. Porque, en el mundo, no existe el amor verdadero, el amor bíblico. Y cuando los incrédulos ven que nosotros disfrutamos estar juntos, que podemos tener la comunión con personas que son muy diferentes que nosotros, con personas que nos han ofendido, con personas difíciles, es un testimonio muy fuerte del poder de Dios. Queremos que ellos vean nuestras buenas obras- que incluye el amor para con los hermanos- y glorifiquen a nuestro Padre que está en los cielos.

**Conclusión-** Entonces hermanos, espero que podamos ver, de manera clara y bíblica, la gran, gran importancia de este tema. Necesitamos poder responder a la pregunta, ¿cómo sabes que amas a tu hermano?, porque es un tema de vida y muerte. La persona que no ama a los hermanos, conforme a las características que hemos visto hoy, no tiene ningún derecho de llamarse cristiano.

Tampoco es solamente algo negativo- lo que tenemos que hacer- hemos visto algunos resultados maravillosos que vamos a ver cuando actuamos conforme a lo que la Palabra nos dice.

Pero aquí al final, es absolutamente esencial también que nos demos cuenta de cómo vamos a poder hacer todo esto- es decir, es importantísimo ahora reconocer que todo esto está basado en el amor de Dios para con nosotros. Esto vimos, especialmente cuando leímos el pasaje en cuanto al perdón- perdonamos a otros porque Dios nos ha perdonado. Pero quiero enfatizar esto al final- que todo este amor para con los hermanos está basado en el amor de Dios para con nosotros- porque es lo que nos va a dar el poder para amar a nuestros hermanos.

Que leamos por favor en I Juan 3:16 [LEER]. Vemos aquí que la base por nuestra capacidad de amar a nuestros hermanos sacrificialmente, hasta poner nuestras vidas por ellos, es que Dios hizo lo mismo por nosotros. Cristo vino, y se entregó a Sí mismo por nosotros y nuestros pecados, murió en nuestro lugar para que podamos tener la vida eterna. Nadie puede salvarse a sí mismo- nadie puede merecer la salvación por buenas obras- Dios hizo todo en la salvación, Cristo murió en nuestro lugar, sufriendo la ira de Su Padre para que no tengamos que sufrirla. ¡No hay amor más grande! ¡No hay un más grande ejemplo del amor! Cristo, el Hijo de Dios, vivió perfectamente- no tenía que morir por Sí mismo, porque nunca pecó, sino que, en Su gran amor, sufrió el castigo que merecemos por nuestros muchos pecados.

Y cuando ya entendemos estas buenas nuevas, cuando dejamos de confiar en nosotros y en nuestras obras y dependemos completamente en Dios para la salvación, algo cambia- ya no somos tan egoístas como antes, ya tenemos la capacidad de amar a otros- otros que no son parte de la misma familia de sangre, otros que son muy diferentes que nosotros, otros que nos molestan a veces- ahora podemos amarles- ¡y amarles hasta sacrificar nuestras vidas por ellos!

También podemos leer en este mismo libro de I Juan, 4:7-11 [LEER]. El amor es de Dios- de hecho, Dios es amor. Por eso sabemos en qué consiste el amor- “no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a Su Hijo en propiciación por nuestros pecados.” Dios ha demostrado Su amor en la manera más grande posible cuando “envió a Su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por Él.” Por eso, amados- “si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.”

Es decir, no tienes que forzarte a amar así- de hecho, no puedes. No puedes buscar dentro de ti por este tipo de amor sacrificial para que lo muestres a tus hermanos- lo que necesitas es entender más el amor de Dios para contigo. Entiendan esto, porque es importantísimo- no puedes forzarte a amar a tu hermano- tienes que estar tan lleno del amor de Dios, tan lleno del conocimiento y entendimiento y sentimiento del gran amor de Dios para contigo- aun en tus muchos pecados- que este amor se está derramando de tu ser, está rebosando de ti, y fluye naturalmente hacia otros. Es la única manera en la cual puedes amar a otros- y por eso, solamente un cristiano puede amar de esa manera.

Entonces, ante todo, tenemos que reconocer la importancia de este tema, cuán esencial es amar a los hermanos. También necesitamos saber cómo hacerlo, lo que son las características del amor, para que podamos disfrutar sus resultados. Pero por favor, no salgas de aquí intentando a amar más en tus propias fuerzas, porque no va a funcionar. Pasa más tiempo con Dios, pasa más tiempo en la Palabra, pasa más tiempo en oración, para que puedas conocer a Dios más, para que puedas meditar más en Su gran amor para contigo, para que puedas sentir Su amor infinito en ti, y así puedes naturalmente mostrar este amor para con otros.

Pide a Dios por este amor, como Pablo pidió por los filipenses, que nuestro amor “abunde aun más y más,” y después confía que Dios lo va a hacer. Que nuestra oración sea que “el Señor nos haga crecer y abundar en amor unos para con otros y para con todos.” Qué así sea- amén.

Preached in our church 9-16-18